

Inmensa obra sin paralelo en Europa

El corresponsal de Panorama en Madrid, Armando Puente, visitó las obras de "trasvase" Tajo-Segura, una de las más singulares y grandes del mundo. He aquí su informe.

Los jabalíes y los perros salvajes se están multiplicando en Guadalajara. Es que los hombres y mujeres jóvenes han emigrado a las fábricas del país vasco o del Rhur, y en las aldeas despobladas no quedan sino viejos, incapaces de labrar las pobres tierras. Pareciera que se vuelve a remotos tiempos de la Edad Media, cuando por aquí cabalgaba el Cid Campeador. Desde el helicóptero se observa un paisaje colorado y gris, en el que puntean olivos seculares y algunas manchas verdes a lo largo de hilos de agua, que en los mapas tienen el pomposo nombre de ríos. Unas cúpulas rojas y unas brillantes columnas de aluminio atraen la atención: es la central nuclear de Zorita de los Canes.

El helicóptero sobrevuela las aguas azules de los grandes diques de Entrepeñas y Buendía, donde la mano del hombre ha creado un mar en el corazón de Castilla, y los chalets que a sus bordes han construido los madrileños para pasar el fin de semana.

Allí comienza el acueducto de Tajo-Segura, una de las obras hidráulicas más singulares y grandes del mundo, en cualquier caso sin paralelo, hoy, en Europa. El "trasvase", como lo llaman popularmente los españoles, tiene por objeto transferir parte de las aguas del largo y caudaloso río Tajo, que desemboca en el océano Atlántico, al río Segura, que en el Mediterráneo riega uno de los valles más ricos de España, donde se producen muchos de los tomates, pimientos, espárragos, duraznos y naranjas que se consumen en los países del Mercado Común Europeo.

El río Segura es muy irregular y en sus orillas hay grandes extensiones que podrían dar altos rendimientos si pudieran ser regadas. Para satisfacer la creciente demanda de alimentos de la Europa desarrollada, se decidió regar y explotar 35.000 nuevas hectáreas y mejorar los riegos de otras 47.000, llevando hasta allí las aguas del Tajo, situado a 300 kilómetros de distancia. Los problemas técnicos que han tenido que resolverse, y que se están solucionando hoy, convierten esta obra en tarea de titanes.

Desde el dique de Bolarque, donde se embalsa el "mar de Castilla", el agua es impulsada por una central eléctrica hasta una altura de 278 metros. Una parte descenderá por la fuerza de gravedad hasta el Mediterráneo. Otra volverá nuevamente al dique de donde saliera. Es que la central es reversible: durante la noche bombea agua hacia

arriba; durante el día parte de esa agua vuelve a caer desde las alturas, moviendo las turbinas y produciendo energía eléctrica suficiente para abastecer las industrias de Madrid.

RECORD MUNDIAL. A través de siete túneles y otros tantos acueductos y canales, el agua recorrerá un centenar de kilómetros. Pasará por túneles como el que perfora la Sierra de Altomira en 14 kilómetros de longitud y por acueductos como el que cruza el valle de Cigüela, de seis kilómetros de longitud, sobre gigantescas columnas de hormigón, de 52 kilómetros de altura. "Un record mundial de la técnica", explicó el ingeniero Jaime Nadal, director-jefe del "trasvase" Tajo-Segura. Allí, en estos meses invernales, los obreros han tenido que trabajar con temperaturas de siete grados bajo cero, soportando vientos huracanados de 70 a 100 kilómetros por hora.

El embalse de Alarcón, otro de los grandes embalses españoles, remansa las aguas al pie de un castillo medieval que habitaron los guerreros árabes y españoles y los soldados de Napoleón; hoy, el palacete se ha convertido en lujoso parador de turismo, en el que se alojan pescadores británicos y cazadores llegados en vuelos *charters* desde California, para pasar un *week end*, dedicados a derribar perdices coloradas. En una jornada han llegado a cazar hasta un millar de perdices.

Desde Alarcón, después de encajonarse en un abrupto cañón, el "trasvase" cruza a lo largo de otros 100 kilómetros las llanuras de La Mancha, donde Cervantes soñó a Don Quijote y Dulcinea. Y llega al tramo final de las obras, el túnel de Talave, bajo la sierra de Alcaraz: es éste el obstáculo mayor, casi insuperable, contra el que están luchando los técnicos.

A pesar de los obstáculos, el "trasvase" Tajo Segura estará concluido para fines del año próximo. Sus 286 kilómetros de canales, acueductos y túneles se habrán construido en cinco años con un costo de 10.000 millones de pesetas (173 millones de dólares), financiados por el Estado y una reducida ayuda financiera de 200 millones de marcos, aproximadamente la quinta parte del costo global.

"Un costo bajo, dada la importancia de la obra, que, por otra parte, se realiza con una elevada mecanización. Sólo hemos tenido contratados 3.000 hombres en los momentos de mayor trabajo. De ellos, 1.600 eran especialistas, entre los que se contaban 200 ingenieros", dijo el ingeniero-director del "trasvase".

Este corresponsal visitó las obras descriptas acompañando al ministro de Obras Públicas del gobierno argentino, Pedro Gordillo, y al ingeniero Jorge Suárez, director del Centro de Investigaciones Hidráulicas de Ezeiza. Ambas personalidades se mostraron sumamente impresionadas no tanto por su magnitud sino por la ejecución y prolijidad con que se han resuelto tantas dificultades, lo cual es un exponente de la alta capacidad técnica y el grado de desarrollo alcanzado por España. ♦

Arañando la tierra se alcanza el progreso

EL "TUNNELER ROBBINS"

